

EL "CEREBRO" DE LA TREGUA CON ETA



JESÚS EGUIGUREN IMAZ.

El portal de noticias **El Confidencial** revela en este artículo como se gestó y quien es Jesús Eguiguren Imaz, considerado el "cerebro" que mantuvo el contacto con el presidente de España, José Luis Rodríguez Zapatero, y los miembros de la ETA para poder alcanzar una tregua.

VEA EL ARTÍCULO COMPLETO:

A poco de llegar José Luis Rodríguez Zapatero al Palacio de La Moncloa, Jesús Eguiguren, presidente del PSE, envió un mensaje al flamante nuevo presidente del Gobierno: "Tenemos abierto desde el año 2000 una vía de contactos con Batasuna. Creo que es el momento de explorar con ellos el fin de la violencia terrorista". ZP, tras consultar con su gente de confianza, dio el visto bueno a la propuesta, pero con una condición: "Si esto sale mal, Moncloa dirá que no estaba informada y tú deberás asumir la responsabilidad de todo como si fuera una iniciativa tuya".

Eguiguren aceptó las condiciones y comenzó a trabajar con un primer objetivo en apariencia modesto, pero que al final se ha demostrado fundamental: ganarse la confianza de una recelosa izquierda abertzale sin importar el número de veces que para ello tuviera que sentarse a una mesa con sus dirigentes.

El pasado miércoles, casi dos años después de aquella propuesta, ETA anunciaba un "alto el fuego permanente" y la esperanza de un fin definitivo de la violencia etarra aparecía por primera vez en muchos tiempo. Sin embargo, este doctor en Derecho de 51 años de edad, casado, padre de tres hijos, miembro del Comité Federal del PSOE y desde hace cuatro años presidente del partido en Euskadi, ha evitado ponerse en la foto. Discreto para algunos, huraño para otros, el considerado ideólogo del PSE y, a su vez, complemento perfecto de Patxi López, prefiere la discreción del segundo plano, algo a lo que su escaso atractivo mediático fuera del País Vasco le ha ayudado bastante.

Diputado en las siete legislaturas de la Cámara de Vitoria -de la que llegó a ser presidente- el considerado líder del sector vasquista del Partido Socialista se ha reservado en los últimos años siempre papeles secundarios. Eso sí, sin perder ni un ápice de ese poder que ha ido arañando poco a poco desde que en 1997, como líder de los socialistas guipuzcoanos, apoyara la elección de Nicolás Redondo Terreros como secretario general del partido.

El poder, precisamente, fue lo que, cinco años después, le llevó a dejar a un lado a su antiguo aliado -que dimitió tras la debacle de las autonómicas de 2001- y a unir sus fuerzas a un emergente Patxi López tras sumarse al bautizado como Pacto de San Marcos. Un pacto que le aupó a la presidencia del partido a cambio del imprescindible apoyo de sus socialistas guipuzcoanos.

Sus 'enemigos' de Ferraz

Ya por entonces, Eguiguren empezaba a defender públicamente algunas de sus ideas más polémicas, como la celebración de una consulta popular en el País Vasco y la utilización del término "soberanía compartida". Apuestas que entonces le granjearon enemistades dentro de un PSE que hoy, sin embargo, no anda muy lejos de dichas posiciones. Enemistades que, sin embargo, sí perviven aún con fuerza en la calle Ferraz, con el todopoderoso secretario de organización, Pepe Blanco a la cabeza de sus enemigos madrileños.

Parte de esas ideas las reflejó en un ensayo titulado Una vía vasca para la paz, en el que además planteaba el establecimiento de dos mesas de diálogo, una para la finalización de la violencia, y otra para la apertura

de un diálogo político democrático. Una propuesta que Batasuna copiaría poco después para convertirla en el eje de su famosa Propuesta de Anoeta de noviembre de 2004. De hecho, el líder socialista vasco fue informado por Arnaldo Otegi y compañía durante sus discretas reuniones sobre cómo se iba gestando esta apuesta de la izquierda abertzale por las vías pacíficas. Una buena noticia que no dudó en transmitir con premura a Moncloa para alimentar el cada vez mayor optimismo de Zapatero.

Precisamente, esa sintonía con los principales dirigentes batasunos es lo que ha permitido a Eguiguren mantener, a pesar de atentados y detenciones, sus reuniones con la ilegalizada formación durante cuatro años. Cuatro años de mensajes, guiños, intermediarios y encuentros celebrados en el País Vasco, Oslo y Ginebra con una premisa básica: la discreción. Para ello contó con la colaboración de otro socialista con espíritu de fontanero, Francisco Egea, ex consejero de Trabajo del Gobierno vasco y amigo de Otegi, con quien éste compartió infancia en la localidad guipuzcoana de Elgoibar.

Ellos dos fraguaron las complicidades con el propio Otegi y los otros dos líderes de la izquierda abertzale, el dirigente navarro Pernando Barrena y el secretario general del sindicato LAB, Rafael Díez de Usabiaga. Complicidades que permitieron trabajar con una amplia agenda de temas que iban de Navarra a los presos etarras, sin olvidar la autodeterminación y la ansiada tregua.

La premisa de las ‘dos ces’

Todo ello alternando de escenario, del caserío Txillarre de Elgoibar -propiedad de un antiguo militante trotskista que lo había reconvertido en casa de turismo real- a una cabaña de montaña, cercana al pueblo de Deba, propiedad de Otegi. En ambos lugares, con los teléfonos móviles apagados y acompañados de mucho café y algo de jamón y queso, los interlocutores de PSE y Batasuna fueron tejiendo poco a poco el esqueleto del proceso de paz bajo lo que uno de los participantes en dichos encuentros ha calificado como "la premisa de las dos ces": confianza y confidencialidad.

Sin embargo, no todo fue un camino de rosas. A los atentados de la banda armada y la presión judicial sobre la izquierda abertzale, Eguiguren respondió unas veces con mano izquierda -en enero de 2005 consiguió tranquilizar a los muy irritados dirigentes abertzales asegurándoles que Batasuna podría presentarse finalmente a las elecciones autonómicas si conseguían elaborar una lista blanca, como finalmente ocurrió con EHAK- y en otras con firmeza. Así, cuando la ilegalizada formación reconoció por sorpresa públicamente la existencia de contactos, se plantó ante el líder de la ilegalizada formación y le espetó:

-Joder, Arnaldo, qué te dijo Jon Idígoras cuando se estaba muriendo.

-Que tuviera mucha prudencia con las declaraciones

Y la discreción, la misma que ha llevado al presidente del PSE a quedarse fuera de la foto de la tregua que él en persona gestó, volvió a reinar en el diálogo secreto.